



Capítulo 1058: La Caída de Falcon Scott (76)



Los restos del ejército de campaña enviado al Centro Antártico se reunieron en formación después de marchar a través del cráter gigante. El cadáver de piedra con forma de colina del Titán Caído Goliat, el pozo creado por la enorme explosión y la ciudad con millones de humanos indefensos refugiándose en su interior estaban ahora detrás de ellos.

Frente a ellos había un vasto campo de nieve y los imponentes picos de las montañas.

Había alrededor de veinte mil soldados mundanos, algunos de ellos pilotando poderosas plataformas de guerra, y aproximadamente mil Despertados se reunieron frente al cráter. Tal como había dicho Gere, muy pocos miembros del Primer Ejército habían utilizado el derecho de prioridad a ser evacuados antes que los civiles. La mayoría se había quedado y ahora se preparaban para enfrentarse a un enemigo terrible.



La Bestia del Invierno.

El plan de la batalla era bastante simple... se rumoreaba que el cuerpo físico de la criatura estaba escondido en el corazón de la tormenta de nieve, protegido por vientos huracanados y un frío asesino. Para evitar que llegara a la capital del asedio, el ejército iba a avanzar hacia la tormenta de nieve y enfrentarse al titán.

Ni los soldados mundanos ni los Despertados tenían ninguna esperanza de dañar realmente a una Criatura Pesadilla Corrupta. Afortunadamente, una abominación que dependía principalmente de poderes antinaturales para matar a su presa no podía ser demasiado formidable en una confrontación física. Los pocos Maestros que aún permanecían con el ejército tenían muchas posibilidades de herirlo, o incluso matarlo... si podían acercarse lo suficiente.

El papel de los soldados y los Despertados era enterrar al titán bajo sus cuerpos y distraerlo, con suerte dándole a los Ascendidos la oportunidad de atacar.

Nadie sabía si el plan tenía siquiera una posibilidad teórica de funcionar, pero era su mejor oportunidad.





Aparte de Sunny y Jet, había dos Maestros más que habían sobrevivido a las semanas anteriores del asedio y habían elegido quedarse y luchar. Los cuatro estaban repartidos por la formación, cada uno al mando de una de las cuatro brigadas.

Nightmare todavía dormía debido a las heridas que había recibido durante la batalla anterior, pero Saint, tal vez debido al [Manto de la Oscuridad], ya se había recuperado. Sin embargo, Sunny no la convocó todavía: quería tener a mano su arma más poderosa en caso de que las cosas salieran mal.

Si el ejército no tenía éxito en su apuesta desesperada por romper el muro de la tormenta de nieve, enviaría una de sus sombras adelante, para permitir que el caballero taciturno emergiera cerca del titán y se enfrentara a la abominación en la batalla.

Ese fue su último recurso.

...Aun así, Sunny no sabía si Saint sería capaz de hacer algo. Ese era el principal problema: ninguno de ellos sabía nada con seguridad. La Bestia de Invierno era demasiado desconocida y misteriosa. Lo más probable era que todos y cada uno de ellos murieran mucho antes de vislumbrar el verdadero cuerpo del titán.

"Maldito sea ese demonio".

Sunny estaba de pie frente a la brigada de soldados de rostro sombrío que ahora estaban bajo su mando nominal. Los miembros de su cohorte estaban justo detrás de él, y detrás de ellos estaba el resto de los Despertados. Los soldados mundanos estaban al final de la columna, comprendiendo la mayor parte de ella.

Todos miraban hacia adelante, luchando contra los crueles vientos.

Frente a ellos... una nube de nieve descendía de las montañas, borrando lentamente el cielo. Era como si una pared blanca arremolinada estuviera borrando lentamente el mundo. Cada segundo, los vientos eran más fuertes y el terrible frío se hacía más insoportable.

Se acercaba la tormenta de nieve.

Sunny suspiró y luego miró por encima del hombro.

"¡Prepararse!"

Sin Kim, los miembros de su cohorte perdieron la capacidad de tomar prestada su vista. Cada uno de ellos había convocado una Memoria luminosa, al igual que el resto de los Despertados de la brigada. Los soldados mundanos también estaban equipados con varios dispositivos productores de luz. Los rayos de potentes focos se dispararon hacia la oscuridad desde los hombros de los imponentes MWP.





La brigada apareció como un río de luz en medio de un mar de oscuridad.

La terrible tormenta de nieve se acercaba cada vez más.

"¡Avance!"

Sunny dio el primer paso y los soldados la siguieron. Las plataformas de guerra prepararon sus lanzallamas; dado que el arma más temible del titán era el frío, hoy en día, estos armamentos eran más valiosos por su capacidad de generar calor, no por su potencial destructivo.

A ambos lados de la brigada, dos ríos de luz más fluyeron hacia adelante: uno comandado por Soul Reaper Jet, otro por un Ascendido con el que Sunny se había encontrado varias veces, pero que en realidad no conocía.

Unos momentos más tarde, la nieve estaba sobre ellos.

Sunny se estremeció, sintiendo un escalofrío despiadado impregnar su cuerpo. Incluso con su resistencia elemental y la ayuda de la Memoria del Hielo, le sorprendió lo feroz que era el frío. Sólo podía imaginar lo terrible que sería para el resto de los soldados.

Nunca había sido lo mismo las veces anteriores que Sunny se encontró con la tormenta de nieve errante. Ahora que Santa Tyris no estaba reprimiendo a la Bestia de Invierno, había desatado completamente su poder, haciendo que el mundo mismo se convirtiera en su herramienta. Esta tormenta de nieve tampoco fue una consecuencia de la presencia del titán en la masa terrestre. Fue creado directamente por el horror congelado.

... De hecho, la tormenta de nieve en sí fue el horror. Era una parte tan importante de la Bestia de Invierno como lo era el cuerpo físico escondido en el corazón de la tormenta de nieve. En ese sentido, el Titán Corrupto estaba mucho más cerca del mar oscuro de la Costa Olvidada que de una criatura más simple como Goliat.

Por un momento, Sunny se preguntó si también habría algo escondido en secreto en el corazón del mar maldito.

"¡Lanzallamas!"

Los MWP que caminaban a los lados de la columna extendieron sus brazos, enviando largas corrientes de fuego que se entrecruzaban sobre la formación. Fue como si se hubiera creado una jaula en llamas alrededor de la brigada: durante unos momentos, el frío disminuyó ligeramente.

Las ondulantes nubes de nieve se derritieron instantáneamente y gotas de agua lloraron sobre los temblorosos humanos.





Mientras las plataformas de guerra tuvieran combustible para mantener las llamas encendidas, el ejército todavía tenía la oportunidad de llegar a las profundidades de la tormenta de nieve antinatural.

...Sin embargo, no habían ardido por mucho tiempo.

